

2.^a ENTREGA



BIBLIOTECA



AGOSTO DE 1899

ESPIRITISTA



PUBLICADA POR LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE BARCELONA

OBRAS EN PUBLICACIÓN

LA CIENCIA ESPÍRITA (ESTUDIOS ESPIRITISTAS)

POR D. MANUEL SANZ BENITO

Doctor en Filosofía y Letras y ex-Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona

CON UN PRÓLOGO POR El Vizconde de Torres-Solanot

*
* *

EL INFIERNO Ó LA BARQUERA DEL JÚCAR

LEYENDA ESPIRITISTA obtenida medianímicamente en el «Grupo LA PAZ», de Barcelona,
bajo la dirección de su fundador

D. José M.^a Fernández-Colavida

(25 Julio á 30 Agosto 1870).

*
* *

HISTORIA CRÍTICA DEL GNOSTICISMO

Y DE SU INFLUENCIA SOBRE LAS SECTAS RELIGIOSAS Y FILOSÓFICAS DE LOS SEIS
PRIMEROS SIGLOS DE LA ERA CRISTIANA

POR M. JACQUES WATTER, Inspector general de la Universidad de Francia

Obra premiada por la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

FRAGMENTOS DE TRADUCCIÓN LIBRE

POR D. MANUEL NAVARRO MURILLO

*
* *

UNA EXCURSIÓN POR EL INFINITO

VIVIR * MORIR * RENACER

POR ED. GRIMARD

VERSIÓN ESPAÑOLA POR D. JUAN JUSTE

Periodista, ex-Farmacéutico militar y Socio de mérito de la Real Económica de Amigos del País.

(Véanse las condiciones al dorso)

CONDICIONES

La **Biblioteca Espiritista** publica cuatro pliegos al mes, correspondientes á otras tantas obras doctrinales, científicas, de literatura espírita, medianímicas, de magnetismo, hipnotismo, ciencias ocultas, etc., etc., alternando las de autores españoles con las más notables que se publiquen en el extranjero.

SUSCRIPCIÓN Á LA BIBLIOTECA: 5 PESETAS AL AÑO

SUSCRIPCIÓN Á LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y Á LA BIBLIOTECA ESPIRITISTA

9 pesetas

Extranjero: 15 francos.

OBRAS EN PREPARACIÓN

Los grandes misterios,

POR EUGENIO NUS.

La Médium de las Flores,

POR EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

La Cristiada,

DICTADO MEDIANÍMICO OBTENIDO EN EL «GRUPO LA PAZ.»

Lenguaje de redención, novela espiritista

POR D. MIGUEL GIMENO EITO.

Introducción al Estudio del Espiritismo,

por la Redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Las leyes de la vida, segunda parte de LA NUEVA DOCTRINA,

POR ROGERIO WALT.

Y otras que se anunciarán en los siguientes cuadernos.



PRÓLOGO

I

El primer Congreso Internacional Espiritista, celebrado en Barcelona el año 1888, proclamó la existencia y virtualidad del Espiritismo como *la ciencia integral y progresiva*, señalando los siguientes fundamentos:

- »Existencia de Dios.
- »Infinidad de mundos habitados.
- »Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.
- »Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.
- »Infinidad de fases en la vida de cada ser.
- »Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.
- »Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad.»

El mencionado Congreso expuso como caracteres actuales de la Doctrina espiritista:

- »1.º Constituye una ciencia positiva y experimental.
- »2.º Es la forma contemporánea de la Revelación.
- »3.º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.
- »4.º Da solución á los más arduos problemas morales y sociales.
- »5.º Depura la razón y el sentimiento, y satisface á la conciencia.
- »6.º No impone una creencia, invita á un estudio.
- »7.º Realiza una grande aspiración que responde á una necesidad histórica.»

Estas conclusiones fueron ratificadas en el Congreso Espiritista y Espiritualista de París de 1889.

Ya Allan Kardec, el gran recopilador de las enseñanzas de los Espíritus, y en ese sentido fundador de nuestra Filosofía, al exponer magistralmente los «Caracteres de la Revelación espírita», en el cap. I de su notable obra *El Génesis*, mostrando que el Espiritismo nos da á conocer el mundo invisible que nos rodea, sus leyes, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y estado de los seres que habitan aquél, y por consecuencia el destino del hombre después de la muerte ó desencarnación, señaló la naturaleza de aquella Revelación, que tiene por su origen el carácter de divina y por su desarrollo el de científica, y cuya elaboración se debe al trabajo del hombre, siendo por ende eminentemente progresiva.

El Espiritismo—decía nuestro maestro (loc. cit.)—no sienta como principio absoluto sino lo que está demostrado con evidencia, ó lo que resulta lógicamente de la observación. En lo concerniente á los diferentes ramos de la economía social, á la que presta el apoyo de sus propios descubrimientos, se asimilará siempre todas las doctrinas progresivas, sean del orden que quieran, llegado que hayan á la categoría de *verdades prácticas* y salido del dominio de la especulación científica; de otro modo se suicidaría: dejando de ser lo que es, se pondría en contradicción con su origen, y faltaría á su objeto providencial. *El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se verá arrollado ni quedará rezagado; porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está en el error en un punto dado, se modificaría en ese punto, y si una nueva verdad se revelara, la aceptaría.»*

Nosotros, examinando las relaciones del Espiritismo y la Ciencia, hemos dicho también (*Preliminares al estudio del Espiritismo*. Cap. III, párr. IV y V):

«El Espiritismo, que es luz, promete guiarnos por los vastos espacios de la Creación. Sigámosle con confianza: sus fuerzas las toma de la inteligencia y del corazón, de la razón y el sentimiento que la divina sabiduría dió como faros al espíritu; su guía es la ciencia.

»Merced al Espiritismo, lo que en el círculo de horizontes estrechos permanecía inexplicable, se presenta perfectamente claro de improviso; merced al Espiritismo se descubren nuevos horizontes; merced al Espiritismo se completarán las que hoy aparecen sólo como ciertas fases del desarrollo moral; merced al Espiritismo se destruirá la preponderancia de la materia, que resulta de considerar inhabitados los infinitos mundos, preponderancia que no puede existir, dado el equilibrio del contraste

de fuerzas; merced al Espiritismo, en fin, se descubre y estudia la solidaridad á que responde la obra de Dios.

»Y todo, ¿por qué? Porque el Espiritismo se da la mano con la ciencia, confundándose dentro de la misma aspiración en la tendencia en las concepciones generales; ó en otros términos: El Espiritismo es la Ciencia.

»Y los hombres que, por estar encerrados hoy en un círculo estrecho, desconocen ó desprecian el Espiritismo, se avergonzarán un día de haber desconocido ó despreciado lo que llegará á ser patrimonio de todas las clases, difundiendo la ciencia, la verdad, y propagando el bien, la virtud.

»Y la ciencia y la virtud, necesidades imperiosas en épocas como la presente, y las conquistas de la inteligencia del hombre sobre la materia y sobre el espíritu que, por una providencial conexión de causas y efectos, coinciden en la verdad, la belleza y el bien, señalarán el progreso de las sociedades humanas en relación con los demás mundos y las demás humanidades.

»Y desde el punto del universo donde se hallen quienes califican hoy, con desprecio presuntuoso ó con desdén injustificado, de investigaciones ridículas los estudios espiritistas, y de creencias supersticiosas, renovación de la antigüedad, la fe, inquebrantable porque es racional, en los hechos que caen bajo el dominio de quien quiera estudiarlos, y en los principios á cuya verdad y necesidad tiene que doblegarse la razón; desde el punto donde se hallen, decimos, los que pretenden olvidar que la observación de un fenómeno que al principio aparece completamente aislado ó quizá como una quimera, encierra por lo común el germen de un gran descubrimiento, verán que á pesar de sus negociaciones subsisten las afirmaciones fundamentales del Espiritismo, porque el universo, que es el reino de la libertad y el infinito «no conoce, según la feliz expresión de Goethe, detención ni reposo en su impulso eternamente recibido y transmitido, y ha puesto el sello de su maldición á todo lo que retarda ó suspende el movimiento.»

»Del conocimiento de las leyes físicas y de las morales depende el progreso; quien las niegue ó se opone á ellas, camina hacia atrás, se aparta de Dios. Fijos en estas verdades, los espiritistas aconsejamos y seguimos aquel estudio para acercarnos más y más á conocer lo que somos, nuestro porvenir y el infinito poder de Dios.

»En nuestra empresa abrigamos esperanza. Diremos por qué.

»Si bien nos hallamos en una época de duda y vacilación, como sucede siempre que se desarrollan las transiciones, el sentimiento de la dignidad del hombre ha germinado en todos los pueblos civilizados y en todas las clases; sobre ese sentimiento

ha de comenzarse á cimentar el progreso encomendado á las próximas generaciones.

»Los pueblos más cultos demandan con insistencia luz, libertad y virtud (dignidad); los hombres pensadores abordan las más altas cuestiones que nacen de esa aspiración, y clases numerosas y entusiastas se disponen á escuchar sus lecciones y seguirlas. A la discusión inquieta sigue el razonamiento tranquilo; á la curiosidad superficial, el deseo de conocer los fundamentos y las causas; y á la fermentación de las ideas que originan las crisis, las soluciones resultantes de las premisas esclarecidas.

»Vuela una idea en el inmenso piélago de los pensamientos, y su estela luminosa atrae hacia sí las inteligencias que antes vacilaban medidas en la duda; ellas obrarán tan pronto como vean el rumbo que se les trazó de la verdad. Cuanto más profunda sea la impresión de aquella idea, más violentos odios excitará; cuanto más directamente ataque al despotismo y á la superstición, á ese doble yugo que explotaron los verdugos del pensamiento, más resistencias hallará; cuanto más se aproxime á la verdad, más combatida será por los que han dominado y pretenden dominar sobre la ignorancia, manteniéndola en el error. No importa; la humillación á que quiere sujetarse al entendimiento humano, avergüenza á éste; la dependencia ignominiosa á que se unció la conciencia, abochorna también; y la vergüenza y el bochorno que suben á colorar la faz de la humanidad, no tardan en llamarla sobre sí para despertar la conciencia que se manifiesta recordándola su pasado, enseñándola el presente y mostrándola un porvenir en el cual debe levantar más y más su dignidad.

»Ese recuerdo, esa enseñanza y ese porvenir es lo que muestra el Espiritismo.

»He ahí por qué se extiende hoy tan rápidamente, y por qué, aun entre los detractores y los indiferentes, comienza ya á merecer crédito el Espiritismo, que no sólo resiste á la crítica, sino que hace un llamamiento general á todas las escuelas para debatir con ellas, y á todas las religiones para presentar ante sus vetustos dogmas el culto del amor universal, levantado en el altar de la conciencia, armonizando la fe y la razón, la ciencia y la creencia; representando, en fin, el pensamiento y la fe del porvenir inmediato.»

II

Gran éxito han alcanzado las obras fundamentales del insigne Maestro Allan Kardec; inmenso desarrollo científico han

determinado los elevados y racionales principios sustentados por el Espiritismo; preciosas joyas literarias se han producido mediante la inspiración de los espíritus de ultratumba, asombrosas por las enseñanzas que revelan y sorprendentes por la espontaneidad con que se manifiestan; bellezas sin cuento ha derramado el estro espiritista, para avivar el sentimiento de las almas tiernas, ó ya elevando los ideales de los espíritus fuertes á la contemplación de las maravillas celestes, para admirar el armonioso concierto de la vida universal, y desde allí, sintiendo estallar su inteligencia en fulgurantes destellos, penetrar en los mundos, escalar las constelaciones, rebasar las nebulosas asequibles y cernerse, con la imaginación absorta, sobre los abismos insondables del infinito.

La ciencia, en tanto, ha perfeccionado el método y los medios de investigación, descubriendo importantes leyes naturales, explorando extensos espacios estelares y sondeando la vida de los seres infinitamente pequeños.

La industria, guiada por la ciencia, centuplica las fuerzas naturales para anular las distancias, encauzar los océanos, estereotipar los acentos articulados, y condensar la luz y el calor de este yerto y lóbrego planeta.

Las artes, á su vez, amontonan obras maestras en concursos universales, inmensas pentápolis, donde concurren todas las manifestaciones más brillantes y magníficas de la actividad humana, todas las concepciones más excelsas del genio, todos los titánicos esfuerzos de la humanidad, todos los resultados más admirables de la acción combinada de las ideas y de las fuerzas naturales, cooperando con diversidad de pensamientos y variedad de formas á la belleza y á la perfección del conjunto.

Allí resplandece la luz del siglo precursor de la era científica que alborea; allí se destacan las excelencias del progreso realizado, las dulzuras de la paz, y la aspiración constante hacia ideales cada vez más grandiosos.

Ya no se arrebatan las multitudes entonando himnos sacrílegos al Dios iracundo de la guerra; no enternecen ya tampoco las sentidas églogas, cantadas por plañideros poetas, que asustados de la realidad presente suspiran por las edades infantiles de plácida ignorancia, por las sombrías florestas pobladas de mansos ganados, apacentados apaciblemente por inocentes y gentiles zagalas.

La guerra se considera hoy crimen de lesa humanidad, y la ignorancia como una calamidad social vergonzosa que debe pesar sobre la conciencia de las instituciones sociales.

Los tiempos predichos por los profetas de la era que concluye se acercan, la ley del progreso se cumple. Elevados espíritus en

misión redentora, señalaron á los hombres el camino de la verdad y de la dicha eterna; las pasiones egoístas desnaturalizaron las enseñanzas y corrompieron las creencias, prevaleciendo las injusticias y las iniquidades; pero el espíritu de verdad prometido, esparce ya su luz vivificante por los horizontes de la ciencia, y los seres extraviados, persiguen jadeantes y medrosos este faro de salvación, sintiendo palpar bajo su planta los restos de sus satánicas orgías, aterrados con el recuerdo de tantas víctimas inmoladas por los despotismos políticos y los fanatismos religiosos.

No gozarán dicha ni descanso mientras las injusticias no se reparen y los fueros de la justicia se repongan; hasta que la razón brille en sus inteligencias y la virtud reine en sus corazones; hasta que el bálsamo santo de la caridad depure sus conciencias y el benéfico influjo del amor fraternal desvanezca sus iras y limpie sus almas de todas las concupiscencias.

Entonces aparecerán purificados por el dolor, el trabajo y el estudio, los sentimientos del deber, y cuando el deber se cumpla en todas las esferas de la vida, brotarán lozanas y radiantés las virtudes ingénitas en la conciencia, matizadas de brillantes esplendores, exhalando purísimos aromas, embriagadores efluvios de dulcísimos amores.

Existen aún pueblos insensatos que mutuamente se ultrajan y vilipendian, arrojándose recíprocamente odios y rencores, jurándose venganzas y exterminios que preparan luto y desolación en los hogares, la devastación en los campos y en las ciudades, y los horrores de la guerra y de sangrientas hecatombes de míseros seres humanos, semejantes suyos y hermanos en Dios.

Es cierto que el desarrollo de las ciencias, de las artes y de la industria ha contribuído poderosamente á domeñar los feroces instintos y bélicos furores; es cierto que han disminuído los crímenes y se han dulcificado las pasiones egoístas, pero es cierto también que los pueblos aceptan la paz más por cálculo y por propia conveniencia que por el deber que impone la justicia y el derecho de gentes. Son aborrecidos los crímenes y se castigan porque subvierten el orden social y perturban la tranquilidad de las familias; pero, si se considera preciso, para garantir ese orden y los intereses materiales, se conculca frecuentemente la justicia y se desatienden los deberes humanitarios.

Es innegable que todos los adelantos materiales mejoran las condiciones de la vida y favorecen la emancipación del trabajo manual, pero despiertan también insanas ambiciones y prestan poderosos medios de destrucción y de ruina. Por eso, los pueblos más fuertes, más laboriosos y más potentes, han precipitado

su decadencia entregándose al vicio y á la depravación de las costumbres, buscando en la guerra, en la conquista y en las depredaciones, pasto para sus torpes apetitos, elementos efímeros de ominosa grandeza á costa de crímenes, desafueros y latrocinios.

Esto prueba que la inteligencia, el poder y las riquezas, si bien pueden prestar poderosos elementos de progreso, son con más frecuencia, causa de corrupción y de ruina, cuando se emplean ciegamente para producir el mal.

En vano se apelará á la religión para mejorar las costumbres y satisfacer los anhelos de libertad, de igualdad y de fraternidad entre los hombres. Todas las religiones positivas han sido y siguen siendo instituciones puramente humanas, basadas en un erróneo concepto de Dios y en dogmas absurdos, incompatibles con la verdadera ciencia y con el progreso. Las ceremonias religiosas, aparatosas y ridículas, pueden fascinar los sentidos de gentes sencillas é ignorantes; pero ese culto externo que conduce á la superstición y el fanatismo, repugna á la sana razón y al verdadero sentimiento religioso, de donde resulta el escepticismo y la incredulidad predominantes que perturban la inteligencia y pervierten los más puros sentimientos.

Entre el gran número de escépticos y de indiferentes que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad, descuellan algunos ilustrados pensadores, que recurren á la filosofía para poder desarrollar libremente el pensamiento, juzgar con recto criterio y resolver los problemas científicos mediante la razón pura. De estos filósofos, unos caen en el materialismo frío y repugnante que aniquila el pensamiento, seca todas las fuentes del sentimiento y abate todas las aspiraciones santas y legítimas de la conciencia humana. La eterna negación de los materialistas, es la eterna condenación del progreso moral, que conduciría al caos y á la desesperación, si no existiese el espíritu que, para realizar su divina esencia, siente, conoce y ama siempre y en todas partes la belleza y la perfección infinitas.

Otros pensadores, algo más filósofos que los materialistas, indagan y buscan la verdad en la observación de los hechos y en los dictados de la razón que conduce á la demostración de los hechos demostrables, admiten el *yo* consciente de la personalidad humana, reconocen los atributos esenciales del alma en su unión con el cuerpo, pero no admiten la existencia independiente, la personalidad individual y sustantiva del espíritu; por consiguiente, se preocupan poco de su origen y finalidad.

Ninguno de los sistemas filosóficos, en el mero hecho de ser sistemas, se encuentra en posesión de la verdad; pero por su carácter de filosóficos contienen parte de la verdad, mejor dicho,

conocen algún aspecto de la verdad. Por consiguiente, establecen un concepto erróneo ó incompleto de la naturaleza humana, base de todo conocimiento y fuente de toda verdad, y no pueden juzgar con recto criterio de nuestro propio ser, de los elementos que le constituyen, de las leyes que en el orden físico y en el orden moral rigen el movimiento íntimo y combinado de la materia, la actividad inteligente y solidaria de los seres y el desenvolvimiento constante y progresivo de la creación infinita.

Por el estudio de las leyes que la ciencia y la razón nos demuestran, podemos elevarnos al estudio de las causas, é inducir lógicamente la existencia del Ser supremo, causa única y absoluta, el Ser de toda realidad.

Solamente una filosofía basada en la investigación racional y positiva, puede satisfacer cumplidamente las aspiraciones de la ciencia, de la religión y de la moral. El Espiritismo es la filosofía que fundada en el hecho de la comunicación con los espíritus de ultratumba, hecho universalmente observado y repetidamente comprobado, afirma, de una manera inconcusa, la inmortalidad del alma y la persistencia del espíritu independientemente del organismo corporal.

El Espiritismo, apoyado en la realidad de estos hechos, en la ciencia y en la revelación de elevados espíritus, abre inmensos horizontes á la investigación científica y á las deducciones lógicas de la razón, viniendo á ser, como dice el eminente y malogrado filósofo D. Manuel González Soriano en su tratado *El Espiritismo es la Filosofía*, «la filosofía de la ciencia, de la religión y de la moral; la síntesis de los conocimientos humanos aplicada á la investigación de la verdad.»

»El Espiritismo, añade, viene por consiguiente de la ciencia de la razón y de la razón de la ciencia, y va, por consecuencia, al mayor conocimiento posible de las verdades universales y divinas.

»Los principios fundamentales en que su parte filosófico-doctrinal se asienta, son:

»Existencia de Dios, infinito en extensión y en intensidad, Ser absolutamente infinito é infinitamente absoluto.—Inteligencia, Bien y Poder infinitos de donde se desprenden todos los atributos de belleza, amor, misericordia, justicia, omnipotencia, etc., etc. Realidad esencial sin principio ni fin; sin tiempo ni espacio, y causa única de toda realidad esencial, y de toda ley de la esencia.

»Eternidad, en Dios, de la esencia constitutiva del universo.

»Eternidad de manifestación de la esencia universal, en cum-

Apenas su alma se desprendió de la corteza, María reclinó el cadáver de su padre en el lecho y acompañada de su perro, después de cerrar la choza, se dirigió al pueblo vecino.

Cuando la joven regresaba con la gente que había de dar sepultura á su padre, echó de menos el perro, mas como el cadáver de aquél reclamaba su atención por haberlo dejado encerrado en la cabaña, se dirigió á este lugar con la comitiva.

Apenas llegaron vieron al perro de centinela en la puerta de la cabaña; este hecho, que corrobora la lealtad de estos animales, pasó desapercibido para aquella gente; no hay duda de que el instinto le llevó á evitar, con sus constantes ladridos, la aproximación de las fieras del bosque, que el olor que exhalaba el cadáver de su amo, irremisiblemente hubiera atraído.

María, con su resignación y habitual criterio, siguió en las mismas costumbres que de su padre había aprendido; de nada sirvieron los consejos del vecindario y hasta los del mismo cura para atraerla á la vida social; habia formado su resolución como su padre; habia comprendido el desnivel que existía entre aquella gente sencilla que la llamaban la atención, y su carácter y sus hábitos independientes y de una resolución lógica y consecuente á la manera de la educación que había recibido.

María, sin ser precisamente hermosa, tenía un aspecto altamente simpático; el ejercicio habíala dotado de gran robustez, y su precocidad era extraordinaria. Embebida en los consejos cotidianos de su padre y saturada de las máximas de los libros en que aprendió á formar su juicio, sin ser por esto un talento especial, poseía un criterio lúcido y firme en sus apreciaciones.

Mientras duraron las primeras impresiones por la pérdida de su padre, María andaba como perpleja; pero una vez entrada en su estado normal, continuó su sistema de vida como si nada extraordinario le hubiera ocurrido.

Su costumbre más agradable era la de cultivar por sí misma aquel pequeño terreno que su padre dedicó para las flores que constituían la predilección de su hija. María extendió este cultivo, con cuyo producto tenía lo suficiente para su vida material: este pedacito de terreno estaba im-

plantado junto al poste donde se amarraba la barca de pasaje.

Su vida, pues, estaba circunscrita á aquel lugar donde había hecho levantar otra choza, pues la que habitó en vida de su padre, convirtiósese en la tumba de éste.

Acostumbrada á este género de vida especial, y gracias al aislamiento relativo en que se hallaba de la sociedad, nada podía llamar su atención ni preocuparla.

Cuantos pasaban por aquel camino veían á María siempre satisfecha y alegre; su gracia natural les hacía desear el pasaje del río: toda la comarca, á pesar de la modestia de la joven, reconocía en ella algo que no se explicaba, pero que les infundía respeto.

II

El nuevo Guardabosque

Muerto Francisco, los Condes, señores del lugar, no tardaron en llenar la vacante de la plaza de guardabosque: ésta se proveyó en un antiguo servidor de la casa, poco simpático al conde, el cual aprovechó así la ocasión de alejarlo de su lado; triunfo que conseguía después de haberlo intentado varias veces, habiéndose siempre opuesto á éllo la condesa. Ahora, con el pretexto de que necesitaba en aquel lugar persona de su confianza para las obras y mejoramientos que debían emprenderse, logró por fin su intento.

Mal sentó á Gregorio, que así se llamaba el nuevo guardabosque, la disposición del conde; pero haciéndose la reflexión de que de ese modo, tal vez podría alcanzar alguna ventaja, que hasta entonces no había logrado obtener como premio de sus servicios, y esperando además que en este puesto sería casi dueño absoluto de sus acciones, se resignó y marchó á los bosques de la Mancha á cumplimentar las órdenes del señor.

Gregorio frisaba en los cincuenta años: había poseído siempre la confianza de la condesa, y la del conde por consiguiente, como sus padres la obtuvieron de los anteriores dueños. Bastante prudente, más que por sentimiento por cálculo, compréndese así que consintiera en aquella traslación que más bien le desdorbaba después de sus muchos años

de servicio en la casa, y concíbese que se conformase por todo premio con guardar los bosques de la Mancha, de los que imaginó convertirse en señor verdadero, y ciertamente que no calculaba mal.

Pocos días después de la muerte de Francisco, llegó Gregorio, y para atar perfectamente los hilos de la madeja que en su juicio devanaba, su primer cuidado fué captarse la confianza de María, testigo ocular y eterno que había de fiscalizar, según pensaba, sus operaciones.

Varias veces había intentado sondear el corazón de la joven, pero le fué imposible lograrlo con satisfacción completa.

—Esta mujer es un abismo—se decía:—¿cómo es posible que sepa más que yo, que llevo tantos años de residir en la corte y de lidiar con la astucia madrileña? Precisamente, ó es sincera y cándida como una paloma, ó sabe más que Merlín. Hoy, decididamente voy á hablar claro, pues de este modo, si es verdad que disimula, verá que no soy tonto; y si su carácter es sincero, esta misma cualidad me servirá de escudo para mis ataques y de capote á mis embuchados.

Gregorio tomó su escopeta, silbó al perro y salió de Valdeganga para dar una vuelta por el bosque.

Media hora haría que andaban entre malezas y espesura cazador y perro, cuando éste se plantó delante de una enramada tras la cual había oído ligero ruido.

Gregorio montó su escopeta y se preparó por si saltaba alguna pieza para provecho de su morral.

Repitióse el ruido y hasta se movió la enramada; ladró más fuerte el perro, y al ladrido el movimiento en las hojas fué mayor.

El guardabosque, que distinguió algo imperfecto al través de la espesura, hizo fuego sin más averiguaciones; á la explosión sucedieron en la hojarasca ruidos y movimientos más vivos que los anteriores.

Prist, el perro de Gregorio, atravesó rápidamente los matorrales en busca de la pieza; y el ladrido de otro perro que se acercaba, hizo comprender al guardabosque que no estaba solo por aquel sitio.

—¿Quién diablos andará por aquí sin mi permiso?—se dijo Gregorio;—como yo le columbre, creo que se arrepentirá de cazar en el bosque sin licencia.

Gregorio siguió al perro con mil trabajos y con detrimento de sus vestidos, agujoneado por la curiosidad de ver que Prist no le traía la pieza muerta; pero ¡cuál fué su sorpresa al ver que la bala de su escopeta había entrado por el brazuelo izquierdo de una de las ovejas que pastaban alrededor de una choza!

—¡Caramba! ¡qué bien aprovechado ha sido el tiro! Esto servirá de escarmiento á los que llevan las reses al bosque sin mi permiso.

Apenas había pronunciado estas frases, cuando detrás suyo una voz contestó sardónicamente:

—¡Cuidado con la autoridad del señor guardabosque!

Volvió éste sorprendido la cabeza, y se encontró con María.

—¿Cómo es eso? ¿Vos por aquí?—le dijo.

—¿Qué le extraña á usted?

—¿No ha de extrañarme? De veras os creía en la barca.

¿De quién son estas reses?

—Mías, señor guardabosque.

Gregorio, que ni remotamente quería disgustar á María, para que ésta no desbaratase sus cálculos, quedó contrariado con aquel incidente; así es que, dando una entonación lo más cariñosa que pudo á su voz, repuso:

—Dispensadme, María; ignoraba que fueran vuestras; además, he hecho fuego sin saber á lo que tiraba; pero lo siento mucho.

—Peor que peor, amigo mío: no estaba yo muy lejos de esa pobre oveja y ya veis cuán fácilmente vuestra impremeditación hubiera podido ponerme en el estado que se encuentra ese pobre ser expirando! Si esto os sirviera de lección para que otra vez fuerais más precavido, no se habría perdido gran cosa; por lo demás, en cuanto á lo que á mi atañe, no debéis tener ningún disgusto; poca pérdida es esa en comparación de lo que estamos expuestos á perder á cada instante; así pues, si no ha de causaros molestia, haced que vendan esa res en el mercado y destinad su producto para los pobres.

—¡Para los pobres! ¿Según eso, no os hace falta su importe? Yo os creía tan pobre como el que más.

—Esa deducción, amigo mío, es tan aventurada como el plomo que ha causado la víctima que tenéis delante.

—¡Canario!—dijo para sí el guardabosque.—¡Fuerte es la pimienta!

Al ver que María no le recriminaba severamente como había temido, regocijóse en su interior, creyendo que la muerte de la oveja poco había afectado á la joven; pero, de todos modos, quedóse perplejo, sin determinarse á entablar la conversación que de largo tiempo deseaba, receloso de la ironía que campeaba en las respuestas de la barquera.

—Yo os prometo, María, llevar al mercado esa res, venderla como decís y traeros su importe, para que le distribuyáis á vuestro gusto.

—Sea como decís, pues ya veo que no queréis realizar mi encargo tal como os he propuesto para que implícitamente cumpliéis la penitencia de vuestra impremeditación, pero no le hace: si no queréis distribuir las limosnas por vos mismo, yo las haré en vuestro nombre.

—¡Si será beata!—se preguntó Gregorio.—¡Pero, cá!.. No puede ser: no se quejaría el cura de no verla nunca en la iglesia, ni la tendrían por hechicera todas las comadres del pueblo.—Y añadió en voz alta:

—Yo estoy dispuesto, María, á que seamos amigos y haré en todo lo que os parezca justo; no creáis, pues, que me falta voluntad de repartir las limosnas, si esto es cosa que pueda complaceros; además, puesto que este acto ha de servir para lavar mi falta, yo os prometo practicarlo religiosamente.

—Muy bien, señor guardabosque; ya veo que puedo contar con un amigo; vuestra docilidad de este instante, me abona que seguiréis siéndolo siempre.

—Podéis creerlo así, María, y ahora más que nunca, porque observo que no sois rencorosa y me dais motivo para que os sea franco y leal como si fuera vuestro mismo padre. ¿Qué hacemos, pues? Llevamos la res á la barca ó la dejamos aquí hasta que yo me vaya?

—Como mejor os parezca; pero si vais á la barca y permitís que yo me quede aquí, podéis serviros de ella, dispensándome ese favor.

—No tengo necesidad de ir allá; lo he dicho por si os convenía; ahora, si es que aquí tenéis que hacer y yo os estorbo, me retiraré.

—No me estorbáis de ningún modo; pero como que este

lugar para vos no debe tener ningún aliciente mientras que para mí es el santuario donde hago oración, no quise deteneros.

—Puesto que mi presencia no os incomoda, y la ocasión me depara el placer de pasar un rato con la hija de mi antecesor, me permitiréis que permanezca en compañía vuestra, y así iremos estrechando nuestra amistad.

—Me place, señor guardabosque, y tanto es así, que tendréis la bondad de seguirme y nos sentaremos á la puerta de esa choza.

—¡Bravo!—contestó Gregorio, y marchó tras de la joven.

Después de haberse acomodado perfectamente en el rústico asiento que la barquera le ofrecía, dijo el guardabosque:

—Ante todo, María, ya ves que mi edad casi dobla la tuya; no me parece justo, por lo tanto, que á mis años ande yo con ceremonias: puesto que somos amigos leales y francos, opino que podemos apear el tratamiento como si fuéramos padre é hija: ¿no te parece lo mismo?

—Si lo hacéis por imitación, no me sería agradable; mas si este deseo ha nacido en vos espontáneamente, no quiero desagradaros, y cedo á vuestro gusto.

—Gracias, María!—dijo el guardabosque, y pensó para sí: —A ver si de este modo abro la puerta de la franqueza.

Luego añadió en voz alta:

—¿Y qué diablos vienes á hacer aquí?

—Vengo á ver y á hablar con mi padre.

—¡A ver á tu padre... y hablarle....! Será con la imaginación, porque así te lo figurarás en tanto rezas.

—Vuestro asombro no me admira, ni es vuestra opinión diferente de la de todos los vecinos del pueblo. ¡Es natural! ¿A que también me consideraréis como ellos entregada á prácticas de hechicería?

—Verdad es, no hay que negarlo, que en el pueblo no se habla de otra cosa que de tus limosnas, sin comprender cómo puedes hacerlas careciendo de medios; sorprenden las curas que practicas sin ser doctora, y coméntanse tus conversaciones con los mismos diablos; pero yo nunca he creído tal cosa; ahora, si tú grave y formalmente me aseguras que hablas con tu padre, al fin y al cabo vendrás á hacerme participar de la opinión de todos.

Sonrióse María, y por toda contestación miró al cielo, diciendo al guardabosque:

—Amigo mío, las cosas más sencillas, son las que menos se comprenden; siempre ha sucedido así. Si la disposición tuya no está en favor mío, es inútil que pasemos adelante; pero, ya me creas hechicera ó no, sabe que es una verdad lo que te he dicho.

Francamente, María, ¿quieres que te diga el juicio que yo he formado?

—Sí, pues de ese modo nos entenderemos mejor.

—Pues oye: cuando yo me di cuenta de los rumores del lugar, dije para mi colete:—Mi antecesor fué un hombre bastante aprovechado; el bosque da para todos, y lo que él destinaba para saborearlo después de salir de este retiro, la mala suerte hizo que tuviera que abandonarlo á tus inocentes manos; esos ahorros tú los vas repartiendo porque no sabes qué hacerte de ellos. Esto, unido á que las mujeres sois como los gatos, que tomáis cariño al sitio en que habitáis, ha hecho que esa gente burda, se figure lo que no es; luego, si una medicina de pastor de ti conocida y por ti aplicada, ha dado por resultado la curación de unas tercianas, ó si un vaso de agua dado por una niña graciosa, ha quitado la ictericia á un mozalbete, todo junto ha parecido extraordinario, y te han creído la maga de estelugar. A este juicio, por mi parte añadido: que eres una niña á quien Dios dió una fanega de talento mientras á otros les dió sólo una ración. He aquí explicado lo que yo creo acerca de ti: tú dirás si me equivoco.

—Puede ser.

—¡Canario! ¡Qué contestaciones tienes! Eso no es decirme nada: yo te pregunto tan sólo si me equivoco.

—Y yo contesto que puede ser—repitió sonriendo María.

—¡No saldremos de ahí!

—Gregorio, yo puedo afirmarte que, transcurrido poco tiempo de la muerte de mi padre, volví á verle y hablar con él diariamente: ¿no lo crees?... no lo creas; pero esto es tan cierto, como que nos estábamos ocupando de ti, al tiempo que disparaste tu escopeta sobre el inocente animal.

Echóse á reír Gregorio, y variando de postura, con tono irónico repuso:

—¿De veras? ¿y qué decíais?

—¿Qué decíamos? Yo en aquel momento escuchaba.

—Es igual: ¿qué decía tu buen padre respecto á mí?

—Voy á ser franca, y lo seré porque con ello hago una obra de caridad: la docilidad de que me has dado muestra y la amistad que me has ofrecido hácenme que no vacile un instante en darte un consejo.

—Vamos, vamos; ya lo estoy esperando—interrumpió burlonamente el guardabosque.

—Ese Gregorio—decía mi padre—es avaro; sus cálculos pasan el límite de lo justo, y en ello entra el hacerte cómplice de sus propósitos.

—¡Diablo!—dijo el guardabosque levantándose del asiento y estupefacto. Después de un instante, más sereno, añadió:—Vaya, niña, eso es una figuración tuya que me ofende, y ese consejo no debes dármelo porque no es cierto el objeto que lo motiva.

—Mentira ó verdad, aprécialo como quieras; mi deber es decírtelo. Atiende: de mí dispón siempre que con leal intención á mi acudas; jamás de motu propio revelaré tus faltas; pero si alguna vez me las preguntasen, siendo trascendentales no las callaré.

—María, ¿sabes que me estás ofendiendo?—repuso el guardabosque lleno de confusión y sin lograr serenarse.—Yo soy un hombre honrado, y, francamente, no se cimenta una amistad buscando quimera.

—¡Quimera! En todo caso serás tú el que la busque: prueba evidente de que no es verdad que tú quieras ser mi amigo, es que sin haberte yo hecho daño alguno, pretendiste que me arrojaran de este lugar, y anoche mismo recibiste la negativa á tu pretensión.

—¡Jesús, María José!

—¿Qué te pasa?

—¡Voz del pueblo, voz del cielo!

—Serénate, Gregorio; ya te he dicho que nõ te quiero mal; deseo, por el contrario, que seas mi amigo.

—¡Amigo yo de una hechicera!

—¡Hechicera! ¿Me llamas así porque habiendo descubierto tu falta, no quieres confesarla? ¿Soy yo acaso quien te ha de condenar? Serénate, digo, recapacita; quien con tanta espontaneidad, tanta franqueza y tanto interés te habla así, no quiere ser tu enemigo.



ANALOGÍAS

del Gnosticismo con las doctrinas de Platón

Emanación de las inteligencias del seno de la divinidad; extravío y sufrimientos de los espíritus, tanto tiempo como están alejados de Dios y aprisionados en la materia; vanos y largos esfuerzos para llegar al conocimiento de la verdad y para entrar en su primitiva unión con el Ser supremo; alianza de una alma pura y divina con una alma *irracional*, que es el lugar de los malos deseos; ángeles ó genios que habitan y gobiernan los planetas, no teniendo más que un conocimiento imperfecto de las ideas que han presidido á la creación; regeneración de todos los seres por su retorno hacia el *cosmos* y su jefe, el Ser supremo, única vía posible para el restablecimiento de esta primitiva armonía de la creación de la que la música esférica de Pitágoras fué una imagen: hé ahí las analogías de los dos sistemas.

Lo que hay más sorprendente en este curioso paralelismo es el parecido que ofrece el estado del alma humana en este mundo según el *Phédon*, y la situación de la *Sophia terrestre* desprendida del *Pleromo* á consecuencia de sus desvíos, según la doctrina gnóstica.

Por las ideas y el lenguaje, es en Pitágoras y Platón donde encontramos, en Grecia, los más antiguos elementos de Gnosticismo. En cuanto á la distinción entre *la ciencia superior y la del vulgo*, se remonta á una antigüedad mucho más alta entre los griegos; pues la poseyeron los Santuarios y la cadena de poetas sagrados iniciados en los Misterios.

ANALOGÍAS

del Gnosticismo con las doctrinas de Filón

Filón vivió bajo el emperador Calígula, al mismo tiempo que Jesucristo, y apenas 40 años antes de los primeros Gnósticos. Es uno de los precursores más directos de sus enseñanzas.

Filón tomó de sus dos maestros, el uno griego, Platón, y el otro judío, Aristóbulo, el sistema de *alegorización*, que admite en la palabra escrita dos sentidos, el *liberal* y el *oculto*, reservado á los que poseen la llave de la ciencia. Este sistema fué adoptado por los Gnósticos, los Neoplatónicos, los Kabbalistas y los Doctores Cristianos de los primeros siglos. Los Gnósticos aceptaron la mayor parte de las ideas filonianas: que el Ser supremo es un foco de luces cuyos rayos ó emanaciones penetran el universo; que la luz y las tinieblas, principios enemigos de todo tiempo, se disputan el imperio del mundo; que el mundo ha sido creado, no por el Ser Supremo, sino por un agente secundario, que no es más que su palabra, y según tipos que no son más que sus ideas, ayudado de una inteligencia, una *sophia*, que no es más que uno de sus atributos; que el mundo visible es la imagen del mundo invisible; que la esencia del alma humana es la imagen de Dios; que ella ha preexistido al cuerpo; que el objeto de su vida terrestre es desprenderse del cuerpo, su prisión, ó su sepulcro; y que se elevará á las regiones superiores cuando se haya purificado.

ANALOGÍAS

Del Gnosticismo con las doctrinas caldeas y persas

Si los Ecléticos cristianos de la Gnosis hallaron ricos elementos en las Escuelas científicas de Alejandría y en el inmenso arsenal de Monumentos, donde hubo gran saqueo de

ideas en Egipto; este país, en resumen, casi no ofrecía más que un sistema, el de sus símbolos. En cambio, en Liria, había riquezas aun mayores, puesto que existían muchos sistemas, de alta celebridad. Es de creer que los Judíos fueron el canal de conducción de las ideas.

Había en Babilonia los Magos y los Caldeos. Unos y otros se ocupaban de astrología y magia, tenían oráculos, y operaban curaciones maravillosas. Como en los colegios de Tebas y Menfis, en Babilonia se unían también los estudios astronómicos á la dirección de las creencias religiosas.

Los Judíos hallaron en estas instituciones demasiada analogía con las suyas, con su casta de sacerdotes, con su escuela de profetas, oráculos, y su magia. La tentación de enriquecer sus doctrinas era natural; y así lo hicieron, con preferencia en los usos de la magia, cuya práctica les prohibía su código, pero no se limitaron á las imitaciones.

En la época en que se encontraban en Babilonia las diversas clases de Magos, se distinguían en exegetas de las escrituras figuradas, intérpretes de la naturaleza, intérpretes de sueños, astrónomos, adivinos, caldeanos, historiógrafos y cantores sagrados.

Estas secciones no se reprodujeron todas en el judaísmo posterior al destierro; pero desde esta época se observan en él una serie de sectas, y una exégesis nueva, la interpretación mística con todos sus juegos y sus caprichos infinitos.

De esta última ciencia, de la magia, y de la gran institución de un colegio depositario exclusivo de los misterios de la fe, herencias recibidas de los Judíos, fué de los que el Gnosticismo se mostró más celoso.

En cuanto al origen de otras ideas no se puede precisar nada en ausencia de monumentos. Los llamados *Oráculos de Zoroastro* hablan de una teoría, la de los *Iynges*, que podría haber dado nacimiento á la de los *Eous*; pero los *Eous* se explican también por las *Ideas* de Platón, los *Ferouers* de *Zoroastro*, los Angeles de los Judíos, y los *Genios* de los Griegos; que no hay necesidad de remontarse á estos *Iynges*, genios que son en Oriente tan antiguos casi como el hombre.....

Otro sistema que el judaísmo conoció en Persia fué el del Zend-Avesta. El Zend-Avesta, dice E. Burnouf, contiene explícitamente toda la doctrina metafísica de los cristianos: la

unidad de Dios, el Dios viviente, el Espíritu, el Verbo, el Mediador, el Hijo engendrado del Padre, principio de vida para el cuerpo y de santificación para el alma. Contiene la teoría de la caída, la redención por la gracia, la coexistencia del Espíritu infinito con Dios, un bosquejo de la teoría de las incarnaciones, teoría que la India ha desarrollado tan ampliamente, la doctrina de la revelación, de la fe, la de los buenos y malos ángeles, conocidos bajo el nombre de *amschaspands* y *darvands*, la desobediencia al Verbo divino presente en nosotros, y de la necesidad de la salud, Excluye todo sacrificio sangriento expiatorio, y pasando entre los Israelitas debía suprimir el sacrificio del cordero pascual, remplazado por una víctima ideal. Esto tuvo lugar, primero entre los Essenios y Therapeutas, y después entre los cristianos.

Pero extractemos ahora á Matter.

En el sistema del Zend-Avesta, el más notable y célebre de los que los Judíos encontraron en Asia, el Ser supremo es el *Tiempo sin límites*.

No se sabe asignarle ningún origen; está de tal modo envuelto en su gloria, y su naturaleza y atributos son tan poco accesibles á la inteligencia humana, que no es para ella más que el objeto de una silenciosa veneración.

Es el *Eterno* del Judaísmo, el *Padre desconocido* del Gnosticismo.

La creación se hizo por vía de emanación.

La primera Emanación fué la luz primitiva, y de ella salió el Rey de luz, Ormuzd. Este por su *palabra* creó el mundo puro, del que es conservador y juez. Es un ser santo y celeste. Es la inteligencia y la ciencia. Tiene todos los poderes del Ser supremo y lleva el título de *Primer-nacido del Tiempo sin límites*.

En el Gnosticismo, Ormuzd será el *Logos*, el *Nous*, el *Christos*, el *Demiurgos*.

Ormuzd creó, según su imagen, seis genios llamados *Amshaspands*, que rodean su trono; órganos cerca de los espíritus inferiores y cerca de los hombres; que le transmiten sus oraciones, obtienen para ellos sus favores y les sirven de modelos de pureza y perfección.

En el Gnosticismo este papel es del *Demiurgos* y los seis genios que le asisten.

Los *Amshaspands*, de los que Ormuzd es el primero, son

de dos sexos; idea adoptada por Gnósticos y Kabbalistas con alguna variante.

La segunda serie de creaciones de Ormuzd, los *Izeds*, velan con él y los *Amshaspands*, por la dicha, la pureza, y la conservación del mundo, del que son los gobernadores. Son igualmente los modelos de los hombres y los intérpretes de sus oraciones.

Su Jefe es *Mithra*, que se halla en los monumentos Gnósticos.

Son en número de 28; y si les agregamos Ormuzd y *Mithra*, ó conociéramos sus nombres, tal vez arrojarían luz sobre los 30 *Eous* del Pleroma gnóstico, respondiendo á la ogdoada, la dodécada y la década de Egipto.

El tercer orden de espíritus puros es más numeroso. Es el de los *Ferouers*, pensamientos de Ormuzd, ó ideas concebidas antes de la oración.

Los *Ferouers*, como los *Izeds* y los *Amshaspands*, son superiores á los hombres. Los protegen en la vida terrestre, los purifican en su resurrección. Son sus genios tutelares, desde la caída hasta la palingenesia más completa.

La creación de estos jefes y ejércitos celestes se había hecho necesaria para luchar contra Ahrimán, segundo nacido, emanado como Ormuzd de la luz primitiva, pero ambicioso y orgulloso.

Ahrimán creó los *Archidewes* y los *Dews*, diablos, que esparcen todos los males físicos y morales: pobreza, enfermedades, impureza, envidia, tristeza, borrachera, falsedad, calumnia, etc. Eran de dos sexos, etc. Aquí siguen las historias del Demonio y sus ejércitos, contra Ormuzd y los suyos... y al final vendrá el triunfo de Ormuzd...

Después de la cautividad de los Judíos, estas doctrinas tomaron gran desarrollo.

El Gnosticismo halló en estas *Demonologías* y *Angelologías zoroastrianas*, ricos materiales para aumentar sus doctrinas.

Pero aun llevó su examen á las regiones más remotas del Oriente.

ANALOGÍAS

Del Gnosticismo con las doctrinas Chinas é Indianas

Lao-Tsen designa con el nombre de *Razón* el primer ser que existía, activo, inmenso, silencioso é inmutable, antes de la creación. El hombre, dice, tiene su modelo en la tierra, la tierra en el cielo, el cielo en la razón, la razón en sí misma.

Aquí están los mismos seres que entre los Gnósticos llevan los nombres de *Eunoia*, *Ligé*, *Logos*, *Sophia*. Son los *Ferouers*, las *Ideas*, los *Eous*.

En cuanto al *Indianismo*, es un asunto tan complejo, y son tan numerosos las analogías de Cristna, y del Budhismo con las instituciones y doctrinas cristianas, que vale más pasarlas por alto.

Casi todos los elementos de la leyenda del Cristo se encuentran en el Veda: su doble filiación, su concepción milagrosa, su nacimiento antes de la aurora en medio de hechos extraordinarios, su bautismo en las aguas, la unción santa de donde toma su nombre, su ciencia precoz, su transfiguración, sus milagros, su ascensión al cielo, donde va á unirse con el Padre Celeste, que le había engendrado eternamente para ser el salvador de los hombres.

Las leyendas Christna y de Budha son del más alto interés.

Continuemos con el Gnosticismo, y dejemos á la moderna «*Ciencia de las Religiones*,» el ahondar en el estudio de la filiación y analogías de las ideas.

ANALOGÍAS

Del Gnosticismo con las doctrinas Egipcias

Las escuelas Gnósticas de Egipto encontraron en las antiguas doctrinas de este país todas las ideas fundamentales de su sistema: un Ser supremo desconocido, originariamente oculto, revelándose sucesivamente por una serie de espíritus, que emanan por syzygias, ya de su seno, ya los unos

de los otros, y que gobiernan en su nombre el mundo visible; espíritus de los cuales su agente particular es el creador, y los demás participan con él del gobierno de este mundo, ó bien conducen en su doble carrera á los mortales, á los que han comunicado, creando sus almas, algunos rayos de la vida divina emanada del Ser supremo. Además hallaron una serie de teorías secundarias, de mitos, tradiciones y símbolos, de los cuales formaron los suyos.

Tanto los Egipcios como los Gnósticos admitían tres emanaciones sucesivas ó tres órdenes de divinidades: una *ogdoada* emanada por syzygias del Padre desconocido; uno *dodécada* emanada de la ogdoada; y una *década* derivada de la dodécada; en total treinta *Eous*, número que se combinaba con el de 360 Inteligencias, que presidían á cada día del año.

Como la idea-madre de la teoría es la de emanación, que reproduce sin cesar el mismo Ser-Único bajo formas nuevas, los nombres de los dioses vienen á ser manifestaciones de atributos ó funciones, revelaciones sucesivas, ó bien creaciones del espíritu humano referidas á lo mismo.

Esto puede facilitar la interpretación, tomando en conjunto la cosa y en sus puntos más salientes, dejando aparte las clasificaciones, no exentas de repeticiones y lagunas.

En cuanto á los símbolos, tienen su importancia en la filiación de las ideas; por más que, como se ha dicho, pertenecen á la infancia humana; se pierde su significado con el tiempo; dan lugar á interpretaciones, una vez que las analogías son múltiples y más ó menos exactas; y suelen trocarse en verdaderos enigmas. Son secundarios, pero curiosos.

Dicho esto pasemos á exponer brevisimas nociones del asunto.

Por las inscripciones de los Templos egipcios, las estelas conservadas en los Museos, el Libro de los muertos de los antiguos papiros, las obras de la antigüedad, la Mitología compasada y demás elementos acumulados por la ciencia moderna, sabemos que Amón, ó Amón-Ra, era en Egipto el Dios velado y oculto, el *Dios Desconocido*, el solo viviente en sustancia, el único generador desde el principio en el cielo y en la tierra, existente por sí mismo, el no-engendrado, la ley de la existencia, jefe de los dioses y espíritus, señor celeste y otros títulos que le dan las leyendas jeroglíficas ó

los papiros. Examinemos sus desplegamientos, atributos, conceptos ó papeles, fases ó cualidades.

Este Padre desconocido es la fuente de la vida divina. Su símbolo, en este concepto, es la *Cruz ansada*.

Es fuente de toda fuerza. Su símbolo es el Cordero.

Es la de la potencia real sobre la tierra. El símbolo de este poder es la Serpiente.

Es invariable en medio de todo lo fenomenal en sus mundos. El símbolo de esta estabilidad es el nilómetro.

Todo emana de él. El Phallus generador es el emblema de este poder. Es la luz, el Dios-Sol, el Pleromo, porque comprende en sí mismo todas las cosas. Su imagen debe ser la representación de los principales atributos de la divinidad, atributos que los demás dioses no poseen sino en parte. Se le representa por las figuras pautheadas.

Amón, el Ser Supremo, hizo salir de él por *su voz*—lo que que recuerda el Logos,—á Neith, ser hembra que él fecundó y que fué el pensamiento primitivo, el pneuma, la fuerza que todo lo mueve, el principio generador; no un ser distinto de Dios, sino un desplegamiento de su esencia, su syzygia, el espíritu extendido á todos los lugares, idea expresada en el estilo egipcio por las alas de mayores dimensiones, ó sea por el Buitre, que es su símbolo.

Neith es la Madre Divina, la Madre universal, la Soberana de los cielos. La fiesta de las lámparas se celebraba en su honor en Saïs.

Su hijo era el Sol, del que las estelas de los Museos é inscripciones del Templo de Philæ y de Medinet-Abou dicen que fué el *Primer nacido, el Hijo de Dios, el Verbo, y El es quien ha hecho todo lo que existe, y nada ha sido hecho jamás sin él*; lo que S. Juan dirá, en los mismos términos, catorce siglos más tarde, respecto al *Verbo*.

De aquel tronco primordial, ó primera syzygia, Amón y Neith, se derivan los desplegamientos sucesivos. Un árbol con sus ramas nos da una idea imperfecta de estas emanaciones.

Pero dejemos las syzygias, que encontraremos más tarde en Valentín, y sigamos con los principales atributos.

Como Cnouthis, es Amón el pneuma, el demiurgo, el espíritu que penetra todo el universo, la fuerza creadora, la potencia de la vida y de la muerte, la fuente de todo dominio sobre la tierra.



PREFACIO

¿No os ha sucedido nunca, en una triste tarde de invierno, cuando la nieve revolotea y silba glacial la brisa, entrar en una de esas largas galerías en que se alinean en filas las lentes circulares de un poliorama?

Os acercáis, y he aquí que, á la primera ojeada, os encontráis transportados á un mundo encantado.

Aquí, sobre el azul de las ondas del Mediterráneo cubiertas por la azulada cúpula del cielo, veis á Argel, la ciudad deslumbradora cuya cascada de edificios blancos parece que se desploma hasta el mar; después la Sicilia con su Etna; después el golfo de Nápoles donde humea su Vesubio; luego Atenas, con su Acrópolis que encuadra el mar azul y que dominan las grandiosas líneas del Pentélico y del Himeto, que parecen haber sido esculpidas por algún Praxíteles titánico; más tarde el Bósforo, ó el Cáucaso, ó bien allá abajo, sobre las altas cimas del Asia, las crestas dominadoras de sus montañas.

Después partís. Abandonáis esas maravillosas regiones, y bajo la borrasca que se enfurece, en el cieno viscoso de la calle, resbaláis, tiritando, con la cabeza baja..... pero con el ojo siempre desvanecido por las prestigiosas vistas.

Volvéis á ver, entre efluvios de tibia luz, el Etna, el Vesubio, el Cuerno de Oro de Constantinopla, el Cáucaso y otras y otras visiones,—ronda fantástica que parece gi-

rar en torno del Himalaya cuya altiva cabeza, bajo su corona de plata, se perfila bajo el gran cielo asiático.

Y bien: la calle, sombría y fría, es el mundo en que andamos á traspíes, en la amargura de la vida, con los ojos velados por las lágrimas, el corazón oprimido por la ignorancia del pasado, las tristezas del presente, las incertidumbres punzantes del porvenir;—y el poliorama, es esta *Excursión por el Infinito* á cuya contemplación os convidan las páginas de este libro.

El alma es la llave del universo.

ED. SCHURÉ.

La gran ley de continuidad que vemos dominar en todo el universo, nos lleva á deducir las infinitas progresiones del ser y á conocer todo el espacio como lleno por la inteligencia y la voluntad.

ALFREDO RUSSEL WALLACE.

Los hechos son muy testarudos.

ALFREDO RUSSEL WALLACE.

Para mí, la cuestión no es dudosa; la psicología oculta existe y es un nuevo mundo el que se abre ante nosotros.

CARLOS RICHET.

El Espiritismo brota como un bosque, sobre las ruinas del materialismo agonizante.

VÍCTOR MEUNIER.

Inconocible, incognoscible!—Neologismos inútiles creados por los apóstoles de la abstinencia intelectual, que han fundado, bajo el nombre de «Positivismo», una sociedad de templanza contra los excesos del espíritu.

EUGENIO NUS.





ALGUNAS PALABRAS AL LECTOR

Creo de mi deber declarar, desde la primera página, que voy á contar cosas extraordinarias, intentar la descripción de espectáculos de naturaleza excepcional, conduciros conmigo á regiones inexploradas y servirme algunas veces de un lenguaje especial, apropiado á fenómenos asimismo especiales.

Entendámonos bien ante todo. No creáis que voy á tomar prestadas á los nigrománticos sus formas cabalísticas, á cabalgar en el hipógrifo de los visionarios, ó soplar en una de las trompetas del Apocalipsis.

No, sencillamente voy á repetir, después de muchos otros, lo que nos han enseñado los astrónomos, los físicos, los fisiólogos, los psicólogos, lo que nos han hecho conocer, sobre todo—y aquí comienzan las cosas insólitas—ciertas «revelaciones» especiales hechas ha largo tiempo á la humanidad y cuya historia—con aducción de pruebas—va á ser el objeto de esta modesta obra.

Quede pues bien entendido que no pretendo aquí ni predicar, ni vaticinar, ni oficiar de pontifical. No hago obra de proselitismo. Expongo.

Si se me objeta, por ventura, que las cosas que voy á decir son algunas veces demasiado extrañas, y aun excéntricas, en el sentido de que salen de lo usual y corriente, sobrepujan las tradiciones admitidas y desentonan un poco en medio de lo que se repite, de lo que se escribe y sobre todo de lo que comúnmente se cree—sin saber bien por

qué, por ejemplo,—responderé que precisamente es esa la causa de que tal asunto haya sido elegido, estudiado y tratado.

Si para mí reclamo tal latitud, yo la concedo no menos completa al lector que me haga el honor de hojear este libro. Libre es cada uno de tomar ó dejar todo ó parte. Se trata aquí de organización intelectual, de aptitudes especiales, de individuales aspiraciones.

Así pues, estas páginas no se dirigen ni á los satisfechos, creyentes ó no, ni á los indiferentes, ni á los escépticos prevenidos de antemano.

Sólo podrán comprenderlas los que busquen algo más y mejor que lo que posean, aquellos que deseen elevarse á ciertas alturas, emanciparse de las vulgaridades tradicionales, de los dogmas consagrados, de la ciencia juramentada y que, hambrientos de ideales, respiran mal bajo la losa que nos aplasta, estando prestos todos á gritar, como Goethe en su lecho de muerte: «Luz, más luz todavía!»

Para estos lectores, hombres de deseo y de buena voluntad, están escritas las páginas que siguen.

Ante todo, pregunto: ¿por qué asombrarse de una nueva doctrina, de que concepciones inesperadas surjan del seno de todas las ruinas que cubren la tierra en torno nuestro? La misma ciencia, esa ciencia de que con razón estamos tan orgullosos, se siente presa de una especie de vértigo ante sus propios descubrimientos.

«No me atrevo á ahondar más, por miedo á verme obligado á terminar», decía un día un ilustre fisiólogo, Charcot si no me equivoco.

Las ideas marchan hoy de prisa. Las hipótesis se suceden, se reemplazan, se sobrepujan y nos arrastran hacia horizontes que se hunden, retrocediendo... retrocediendo tanto más, cuanto más nos aproximan á lo invisible, á lo paradójico—lo paradójico de hoy que, mañana, será la verdad.

Oid á un sabio: «Los fluidos eléctricos, magnéticos, caloríficos y luminosos, dice Berthelot (1), fluidos que se admitían, ha ya medio siglo, no tienen más realidad que los cuatro elementos de los antiguos. Estos fluidos, con los progresos de la ciencia, se han reducido á uno solo, *al éter*, y he

(1) *Orígenes de la Química.*

aquí que el éter de los físicos y el átomo de los químicos se desvanecen, á su vez, para ceder el puesto á concepciones más elevadas, que tienden á explicarlo todo por los solos fenómenos del procedimiento.»

Ulteriormente veremos á qué nos conduce la concepción de esta fuerza invisible, y que ella misma depende de una causa igualmente invisible, intangible é imponderable. (Véase la nota 1 al final.)

He aquí pues que nuestro viejo mundo cruje. Cruje en su ciencia, que desconciertan sus maravillosos descubrimientos; en su filosofía, que ha visto desplomarse tantos sistemas; en su política, que oscila y muchas veces se deshonorra; en su moral, que se cuarteja; en su religión, en fin, que, llena de disgusto, vuelca sus viejos altares ensangrentados.

Y mientras todo se desmigaja en nuestra desamparada sociedad y la ciencia misma nos declara que todo debe tender á la «unidad», á la síntesis, he aquí que se presenta una nueva doctrina,—nueva para nosotros, pero vieja como la humanidad,—que, también ella, proclama la necesidad de una síntesis universal, científica, moral, religiosa, síntesis que establece y organiza en el majestuoso conjunto de su economía absolutamente divina.

Estudiémosla en su lenta evolución.

«A pesar de los esfuerzos reunidos de las pandillas sacerdotales y científicas, dice M. Eugenio Nus, á quien tendremos ocasión de citar muy frecuentemente, el mundo anda buscando una idea. La palabra que buscamos puede estar escondida, tanto en la noche del pasado, cuanto oculta en las brumas del porvenir. Es preciso mirar por todas partes y tener cuidado, sobre todo, de examinar muy de cerca lo que hace reir al vulgo.»

El vulgo, pues, hase reído ya. Se ha reído de las mesas giratorias, de las casas encantadas, de las comunicaciones, bastante bonitas alguna vez, hay que convenir en ello, que obtenían ciertos pequeños círculos de «espiritistas», más ó menos convencidos ó serios.

Y bien: con franqueza os lo declaro; no se trata aquí de ningún modo de ese espiritismo vulgar que han desconsiderado ciertos adeptos superficiales y comprometedores. Y se han reído, en efecto, de ese fenómeno fértil en curiosidades de mal gusto con el que se divierten en sociedad, cuando,

sobre la mesa desocupada, se colocan las manos extendidas, con el deseo no disfrazado de ver «bellaquerías.»

Necesario es repetir que no es de esto de lo que nos ocuparemos. Se trata, aquí, de cosas serias, de ciencia, de filosofía, de moral, de religión, en una palabra de las «maravillas de la vida invisible», es decir de las más elevadas preocupaciones que puedan frecuentar el cerebro del hombre que piensa, que quiere saber, que quiere comprender (1).

Tanto peor para aquellos que no han encontrado más que manifestaciones ridículas, en lo que nos han revelado las austeras voces de los «grandes antepasados» y que en la sombra del templo cuyas puertas se entreabren, no han visto ni las gigantescas columnas, ni las espléndidas bóvedas, ni las misteriosas profundidades.

Este es el templo en que vamos á entrar.

Mucho cito en este libro. He transcrito páginas enteras, primero porque esas páginas son muy bellas, y después porque, en estas arduas materias, he querido rodearme de testimonios cuya autoridad fuese difícilmente discutible.

Aparte de los nombres que se encontrarán más adelante, no sabría enumerar todos los pensadores en que me he inspirado. A puñados he espigado en la rica mies que han recolectado todos esos atrevidos investigadores—verdaderos «alpinistas del ideal»—á los que ninguna ascensión asusta. De las altas cimas soleadas de donde vienen, de allí nos han traído la luz.

Nosotros se lo agradecemos de todo corazón (2).

(1) El autor de este libro podría atestiguar, con testimonio personal, de todos los consuelos que se pueden obtener en esta nueva fe si, bajo la presión de secretos desgarramientos, no quisiese guardarse de toda exposición de dolor, con el sentimiento de pudor moral.

(2) Existe, además, toda una biblioteca de obras especiales, donde podrán buscar los que quieran iniciarse más, y me complazco en indicarles la Librería de las Ciencias Psíquicas y Espiritistas, calle de Saint-Jacques, 42, en París.



CAPÍTULO I

El problema de la vida.

El error humano es un abismo inexplorado. De tal océano, nadie ha medido ni la extensión, ni la profundidad.

Desde los orígenes más remotos de la historia, el error ha sido la atmósfera que la humanidad ha respirado.

Sin embargo, hay que distinguir. Hay dos clases de errores; el error de tanteo y el error sistemático. El primero es el error necesario, normal, científico, que por la experimentación conduce á la verdad. El segundo es el error detestable, fatal, porque es consentido, ciego y tenaz y porque perpetúa indefinidamente la ignorancia y la mentira.

Y de éste es del que está infeccionada la humanidad. De él se nutre con delicia, en él se abreva hasta la embriaguez. De aquí la interminable duración de las tradiciones ineptas, de las supersticiones grotescas, contra las que no prevalecen ni la razón, ni la lógica, ni aun el mismo sentido común.

Estos dos errores constituyen el patrimonio de la humanidad. Se les encuentra en todo. La historia, verdadera tal vez en sus grandes líneas y en sus generalidades, no es en sus comienzos más que un tejido de inexactitudes. La filosofía escolástica no ha sido, durante siglos, más que «zambra

y afeite de los cerebros», como decía Montaigne (1). Las ciencias han balbuceado hasta el empleo del método experimental. En cuanto á la historia de las religiones, ahí es donde el error sistemático ha recrudecido en toda su belleza.

Desde el más abyecto fetichismo, hasta la dogmática moderna, pasando por las peores extravagancias de la Edad media, se han acumulado las más audaces provocaciones que pueda arrojar á la humana razón el prejuicio de la divagación autoritatoria.

Y aun, si esas divagaciones se hubiesen encerrado en la sombra de los claustros!; pero se han impuesto por el hierro y por el fuego, despedazando los corazones, doblegando las conciencias y no marchando por su sombría senda más que á la siniestra claridad de las hogueras encendidas «para la mayor gloria de Dios.»

Abominable mundo cuyo eje gira sobre dos polos que se han hecho célebres: un infierno y un paraíso;—un infierno salvaje, inventado por almas negras á las que alucinaban las antiguas ferocidades;—un paraíso pueril y bárbaro, tal como podían señalarlo esas mismas almas negras que oscilaban entre un Satán atormentador, ejecutor de las viles obras de la venganza eterna, y un dios bravío que, bajo los diversos nombres de Jehová entre los judíos, de Baal entre los fenicios, de Moloch en Cartago y otros puntos, respiraba con delicia el acre vapor de los sacrificios expiatorios.—Habéis dicho un paraíso bárbaro!—He dicho bárbaro. Oíd este pasaje:

«Los bienaventurados, sin salir del sitio que ocupan, saldrán de cierta manera, en virtud de su don de inteligencia y de vista distinta, á fin de considerar las torturas de los

(1) Debo declarar que las críticas más ó menos acerbas, respecto á la filosofía, que se puedan encontrar, acá y allá, en estas páginas, no debilitan en nada ni la elevación de pensamiento de algunos filósofos, ni la importancia de ciertos trabajos de que pueden gloriarse tales ó cuales siglos.

Todas estas críticas no tienen otro objetivo que comprobar la innegable insuficiencia de la filosofía en las cuestiones de moral social ó individual.

La filosofía, obra de la razón pura en sus más elevadas manifestaciones, no ha hecho nunca, ó casi nunca, obra de «edificación», es decir de reconstitución intelectual ó moral—moral sobre todo. Fuera de ella es donde se efectúa la evolución del alma humana, de la cual no se ha ocupado casi más que para «descargarla» psicológicamente, tanto más que, en su agnosticismo sistemático, altivo... y también impotente, no ha tratado de contar sus pulsaciones profundas, ni se ha preocupado de sus aspiraciones más legítimas.

OBRAS ESPIRITISTAS

EXTRACTO DEL CATÁLOGO GENERAL PUBLICADO POR LA
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

TÍTULOS DE LAS OBRAS	PRECIO	
	Ptas.	Cénts.
La Fórmula del Espiritismo , por Alverico Perón —Edición «Sócrates».— Estudio perfecto y explicación sucinta de la parte filosófica de las obras de Allan Kardec, á quien va dedicado.—60 páginas en 8.º español.	»	40
Noción del Espiritismo , por J. de Huelbes Temprado.—Edición «Sócrates» con una carta-prólogo de Alverico Perón.—Exposición notable de la doctrina espiritista en forma sencilla y adaptable á la cultura de las masas.—84 páginas en 8.º español.	»	50
El Espiritismo al alcance de todos .—Edición «Sócrates».—Explicación dada por los espíritus; enseñanzas y manifestaciones de los mismos, por Allan Kardec; muy recomendable para popularizar la doctrina entre las clases humildes.	»	30
La Pluralidad de Mundos y el Dogma Cristiano , por Camilo Flammarión.—Importante opúsculo en que el popular astrónomo estudia las objeciones dogmáticas aducidas contra la hipótesis científica de la pluralidad de mundos.—92 páginas en 8.º español.	»	50
El Infinito , por Alverico Perón.—Estudio espiritista, admirable por la manera lógica con que demuestra el principio de que en filosofía, en psicología, en moral y en religión sólo es verdad aquello que no se aparta de las cualidades esenciales de la divinidad.—36 páginas en 8.º español.	»	20
Manual del Magnetizador Práctico , por Regazzoni.—Edición «Sócrates».—Opúsculo indispensable á todo magnetizador, en especial á los principiantes, por las notables lecciones que encierra y la claridad con que se exponen.—60 páginas en 8.º español.	»	25
Miscelánea espiritista .—Notabilísimos dictados de ultratumba; Comunicaciones de Kardec, Grimaldi, Cardenal, Puente, Balmes, Platón, Mitridates, Sócrates, etc.; Cartas de un difunto á su amigo; Medios prácticos de comunicación; Consultas; Descripción de Júpiter por un espíritu de aquel planeta; La formación terrestre; La muerte de César; Diálogos espiritistas; Teodicea; Ley natural de la materia en Dios, y otros trabajos, artículos de controversia, disertaciones filosóficas, estudios y experiencias, escritos ó recopilados por Alverico Perón.—2 tomos de 164 y 180 páginas en 8.º francés, con extenso índice. (Cada tomo una peseta). Los dos tomos.	2	»
Lecciones de Espiritismo para los niños .—Edición «Sócrates».—Concepto de Dios.—Nociones de Astronomía.—Los Espíritus.—Moral Espiritista.—Expuesto en forma de preguntas y respuestas como más adaptable á la penetración de los tiernos infantes á quienes dedicó dicho trabajo su traductor Fernández-Colavida.—52 páginas en 8.º español.	»	25
Lo que hay acerca del Espiritismo , por Q. López Gómez.—Sucinta descripción del Espiritismo teórico práctico.—100 páginas en 8.º francés.	»	50
La Nueva Doctrina , por Rogerio Walt.—La vida universal; Dios en sí mismo; La vida terrestre; Materia y Espíritu; Fenómenos y conjeturas; Después de la muerte; Aspiraciones; Renovación de la fe; El materialismo; Concepción Religiosa; Espíritu de Religión; Lo ilusorio y lo probable; En presencia de la muerte; Camino recto; El nuevo culto; Lo bello es una religión; Cultivo de lo bello; El arte y la vida; Amor á la Naturaleza; Estimemos nuestro cuerpo; La razón		

TÍTULOS DE LAS OBRAS	PRECIO	
	Ptas.	Cénts.
hace el hombre; Sin libertad no hay vida; Noción del Derecho; Modo de bien vivir. Todos los anteriores conceptos expuestos de manera magistral en forma de preguntas y respuestas.—68 páginas en 8.º español.	»	40
Devocionario Espiritista. —Colección de oraciones escogidas por José M.ª Fernández-Colavida; 8.ª edición, corregida, considerablemente aumentada é ilustrada con el retrato del autor á la autotipia.—224 páginas 8.º mayor.	1	»
El mismo Devocionario , ricamente encuadernado en tela con plancha de oro, propio para regalo.	2	»
<i>El mismo con tela, plancha y cantos dorados.</i>	2	50
Congreso Espiritista de Barcelona —Reseña completa; Representaciones; Adhesiones; Sesiones públicas; Sesiones privadas; Conclusiones; Documentos, etc., con un notable Proemio por el Vizconde de Torres-Solanot.—320 páginas.	1	»
El Hipnotismo, El Magnetismo y la Mediumnidad científicamente demostrados , por Arturo d'Anglemont, versión española por don Juan Juste. Extracto de las <i>Armonías Universales</i> , parte complementaria de la importante obra <i>El Fraccionamiento del Infinito</i> . 200 páginas en 4.º	3	»
El Alma y sus manifestaciones á través de la historia , por Eugenio Bonnemère.—Obra premiada por la «Sociedad Científica de Estudios Psicológicos».—Ningún espiritista debe desconocer este importantísimo libro que tan alto colocó el nombre de su autor.—208 páginas en 4.º mayor.	3	»
Enciclopedia Espiritista. Tomos completos de la «Revista de Estudios Psicológicos» encuadernados en rústica, con portada, índice y cubierta especial; cada uno independiente de los demás, forma una verdadera enciclopedia de Espiritismo. Trabajos doctrinales de los espiritistas españoles más ilustrados; artículos de controversia; noticias del movimiento espiritista de todo el mundo; comunicaciones de ultratumba; literatura espiritista; reseñas de sesiones públicas y privadas, de experimentos prácticos, etc., etc. Volúmenes en 4.º mayor prolongado, buen papel.	5	»

INDICACIONES

Los pedidos deberán hacerse acompañando su importe en sellos, libranzas del Giro mutuo ó letra de fácil cobro á la orden de *José C. Fernández.—Barcelona.*

Se admitirán los billetes de Banco de todos los países por el valor á que se descuenten en Barcelona el día de su recibo.

Los paquetes que se expidan á cualquier punto de la Península serán francos de portes para el comprador, quien abonará solamente *veinticinco céntimos* por el certificado.

Cuando el pedido no llegue á *cinco pesetas* se acompañarán otros *veinticinco céntimos* para gastos de correo.

INSTRUCCIÓN

Desde cualquier punto de España y del Extranjero pueden pedirse suscripciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS y de la *Biblioteca Espiritista*, remitiendo su importe en sellos de correo, libranzas del Giro Mutuo, letras de cambio, billetes de Banco ú otra clase de valores de fácil cobro, dirigiendo las cartas en la siguiente forma:

Sr. Administrador de la

Revista de Estudios Psicológicos

CÓRTEZ, 209, Pral.

Barcelona.

Los giros se extenderán á la orden de

D. JOSÉ C. FERNANDEZ

Se admitirán billetes de Banco de todos los países por el valor del cambio que obtengan en Barcelona el día de su recibo.

Conviene certificar las cartas que contengan valores para evitar extravíos en correos.

PRECIOS:

Suscripción á la REVISTA, 5 pesetas al año.

Suscripción á la BIBLIOTECA, 5 pesetas.

LAS DOS SUSCRIPCIONES REUNIDAS, 9 ptas. * Extranjero, 15 francos.

● PAGO ADELANTADO ●

Los pedidos de suscripciones y toda la correspondencia se dirigirán á la Administración,
Córtes, 209, pral. — BARCELONA

Pídase el Catálogo completo de Obras Espiritistas, publicado por la « Revista de Estudios Psicológicos. »

Se remitirán números de muestra de la «Revista» y «Biblioteca» á quien los pida.
